

# JOSÉ ORTEGA Y GASSET

## (1883-1955)

### 1. Contexto histórico, cultural y filosófico.

Ortega se encuadra en una tradición de intelectuales españoles, el *Regeneracionismo*, que ya desde finales del siglo XIX miraban con preocupación la situación de retraso de España. La idea fundamental de esta tradición es *la necesidad de insertar definitivamente a España en un contexto europeo y moderno*.

Ya en el siglo XIX, algunos intelectuales españoles, como Joaquín Costa, denuncian el arcaísmo de las estructuras sociales (caciquismo) y económicas (producción agrícola latifundista) que latía debajo de la aparente apacibilidad del régimen de la **Restauración borbónica** de 1874, en la figura de Alfonso XII, a cuyo reinado (hasta 1885) se añadirá la **Regencia de María Cristina** hasta 1902. La pérdida de las colonias de ultramar en el 98 supone un aldabonazo en la conciencia de toda una generación intelectual que se vertebraba precisamente en torno a esa fecha: «*La generación del 98*».

No es casualidad que Ortega, nacido en 1883 en el seno de una familia burguesa, liberal e ilustrada<sup>1</sup>, después de estudiar el bachillerato en el colegio de los jesuitas de “El Palo” en Málaga y la carrera de filosofía en Madrid, su ciudad natal, marchase a Alemania en 1905 «huyendo del achabacamiento» de su patria, como diría luego. Sus estancias en Leipzig, Berlín y Marburgo son una etapa fundamental en Ortega para tomar más conciencia aún del desfase español con respecto a Europa.



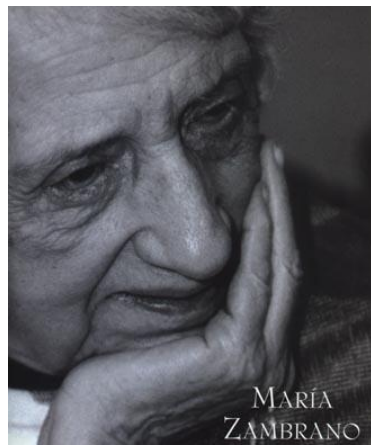
JOSÉ ORTEGA Y GASSET

En 1910 regresa a España, donde reina ya Alfonso XIII desde 1902, y obtiene la cátedra de Metafísica en Madrid. Por entonces, los problemas del país, lejos de haberse solucionado, se habían agudizado por la agitación social (debido al crecimiento del proletariado industrial) así como por la impopular guerra con Marruecos desde 1909 a 1927. La idea fundamental de Ortega a su vuelta de Alemania es la necesidad de activar el tejido social de España. La regeneración o revitalización de España que propone la generación de 1914, a la que pertenece Ortega, consistirá en abrirnos a Europa, ponernos en sintonía con sus ideas y hacer posible el desarrollo de la ciencia. Para ello considera imprescindible desarrollar una importante labor pedagógica que haga llegar a la

---

<sup>1</sup> La familia de su madre era propietaria del periódico “*El Imparcial*” del que su padre era el director, además de articulista. Este hecho marcará a Ortega. No en vano, además de filósofo, fue una importante figura del periodismo. Es más, gran cantidad de su producción filosófica la expresó en forma de artículos periodísticos.

sociedad española el pensamiento europeo (sobre todo el alemán). El mismo Ortega contribuyó a esa reforma o revitalización social de España desde su cátedra en la universidad, así como con proyectos como la fundación en 1917 del periódico “*El Sol*” y en 1923 de la prestigiosa “*Revista de Occidente*”, además de su participación activa en la política, buscando el régimen más propicio para ese protagonismo de la sociedad. Fue crítico con la **Dictadura de Primo de Rivera** (1923) y contribuyó desde la *Agrupación al Servicio de la República*<sup>2</sup> al advenimiento de la **II República española** (1931-1939) de la que fue diputado y para cuya primera presidencia incluso se barajó su nombre.



Pero Ortega se desencantó pronto también del régimen republicano: la *democracia liberal* por él soñada parecía imposible, acosada por las ideologías comunistas y fascistas, criticadas en su obra *La rebelión de las masas* de 1930, que pretenden ahogar a la sociedad desde un Estado totalitario. Ambas ideologías, por cierto, terminaron con el proyecto de la II República y se enfrentaron en la **Guerra Civil española** (1936-1939). El comienzo de la Guerra Civil supuso el exilio para Ortega, que vivió en diferentes países europeos y americanos, con estancias también en España desde 1945, donde murió una década más tarde sin ningún tipo de reconocimiento oficial. Las circunstancias de la Guerra Civil y del posterior régimen franquista abortaron la maduración del asentamiento institucional de la filosofía en España que Ortega había incoado, al obligar al exilio a la mayor parte del grupo vertebrado por Ortega (Ferrater Mora, María Zambrano, García Bacca,...)

La cultura de principios del siglo XX se revoluciona en relación con la anterior. Es la época de las vanguardias, de lo nuevo: el cubismo, el surrealismo... Resulta coherente que Ortega proponga una manera nueva de ver la realidad (el **perspectivismo**) que está en sintonía con la que propone el **cubismo** de Picasso cuando realiza cuadros en los que las figuras aparecen representadas en varias perspectivas simultáneas. Está claro que Ortega pretendía que su obra fuera un ensayo de innovación en filosofía: una vanguardia.

Como hemos dicho más arriba, hay que hacer notar que Ortega incoa una tradición filosófica española que hasta ese momento era prácticamente inexistente. De ahí que sus principales influencias las tengamos que encontrar en la tradición filosófica alemana, que constituye la fuente decisiva en su formación. La filosofía de Ortega recibe influencias de los siguientes autores:

1. **Kant**. Ortega marchó a Alemania en 1905 y estudia filosofía en Marburgo con el neokantiano **Cohen** y su discípulo **Natorp**, hasta 1910. Aunque el neokantismo marca la etapa de formación de Ortega y lo sitúa en una perspectiva epistemológica ajena a los planteamientos realistas clásicos, no determina lo que habrá de ser su pensamiento original.

<sup>2</sup> La «*Agrupación al Servicio de la República*», que aspiraba a una reforma integral de la vida española, tanto del Estado como de la sociedad, la funda Ortega en 1931 junto a Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala.

El mismo Ortega considera que «es preciso ser kantiano hasta el fondo de sí mismo, y luego por digestión, renacer a un nuevo espíritu».

2. **Husserl.** La salida de Ortega del neokantismo guarda una estrecha relación con su conocimiento del pensamiento de Husserl. Dos son las tesis husserlianas que Ortega habría de hacer suyas:

- Si el conocimiento no es una simple copia de la realidad, como creía el realismo antiguo, tampoco es principalmente una construcción del sujeto, como mantenía Kant y toda la filosofía moderna en general. Lo que hay es un coprotagonismo de sujeto y objeto; a esto lo llama Husserl **el a priori de la correlación**.
- Antes de la experiencia científica está la experiencia inmediata de la vida. Es lo que Husserl llama **el a priori de lo inmediato**.

Sin embargo, Ortega se distanció de Husserl a partir de los años treinta, pues considera que su filosofía concebía el sujeto (al hombre) como algo abstracto y no -como quería Ortega- como algo vital e histórico.

3. **Heidegger y Dilthey.** Son estos autores los que le ayudan a tomar conciencia del carácter vital e histórico del sujeto de conocimiento. Las coincidencias en planteamientos generales de Ortega con estos autores hicieron que, queriendo dejar clara su originalidad, se esforzase con frecuencia en mostrar su independencia con respecto a uno y otro.

- **Heidegger** contribuye a desarrollar en Ortega su **concepción de la vida humana** como realidad radical, así como la idea de que el conocimiento está siempre inserto en ella. Las diferencias fundamentales con respecto a este autor son dos: 1) la existencia humana en Heidegger es entendida desde la angustia y la mortalidad, mientras que en la obra de Ortega la existencia tiene un tono festivo y lúdico; 2) el estilo heideggeriano es oscuro, mientras que Ortega siempre presumió y se esforzó por tener un estilo claro: «la claridad es la cortesía del filósofo», llegó a decir el filósofo madrileño.
- **Dilthey**, al que conoce a través de Heidegger, contribuye a que Ortega otorgue cada vez más importancia al carácter histórico del ser humano.

4. **Nietzsche.** Este autor influye en su concepción de la vida como algo que tiene valor intrínseco e inmanente, sin necesidad de buscarlo fuera de ella. También comparten un tono afirmativo y lúdico de la existencia.

5. **Unamuno.** Este autor podríamos decir que supone el contrapunto del propio Ortega: la desconfianza en la razón y el patetismo religioso del pensador bilbaíno lo sitúa en las antípodas de Ortega; incluso en su concepción de España, el europeísmo de Ortega contrasta con el casticismo de Unamuno que propone más bien *españolizar Europa*, y que prefiere Santa Teresa a Kant.

El texto<sup>3</sup> seleccionado para el comentario pertenece a una de las obras fundamentales de Ortega: **El tema de nuestro tiempo**. El texto seleccionado se denomina «*La doctrina del punto de vista*» que es el capítulo X, y último, de dicha obra.

Esta obra fue escrita con motivo de la lección universitaria que Ortega dictó en el curso 1921-22. Ortega en este momento ya se ha apropiado de la gran cultura alemana e intenta, con esta obra, tanto aumentar la cultura filosófica en España, como buscarse su propio lugar en la historia de la filosofía.

Orientado hacia la filosofía moderna (Ortega presta poca atención al pensamiento medieval) se enmarca dentro de los intentos de superación del último dualismo filosófico que se había producido en el siglo XIX: la pugna entre razón y vida, con los sistemas opuestos de racionalismo (culturalismo) y vitalismo (relativismo). Ortega aborda en estos textos una doble cuestión: en primer lugar, su crítica al valor de los sistemas precedentes; en segundo lugar, ofrece la propuesta de un sistema que supere el mencionado dualismo. Este sistema gira en torno a tres grandes tesis de la filosofía orteguiana: 1) **razón vital**: la razón es válida pero sólo incardinada en el proceso vital; 2) **perspectivismo**: la realidad y la verdad son un asunto de puntos de vista; 3) **razón histórica**: el conocimiento de la verdad depende de las circunstancias culturales, sociales e históricas del hombre concreto.

## 2. El «raciovitalismo»

Antes de que Ortega llegue a esta postura eminentemente sintética entre dos posiciones filosóficas, hasta él enfrentadas, su pensamiento pasó por distintas etapas. Podemos establecer los siguientes períodos:

1. **EL OBJETIVISMO.** El objetivismo representa la etapa de formación intelectual del filósofo y parte de una toma de contacto con la filosofía griega y con filósofos y científicos alemanes (él mismo afirma que se nutre de ambas fuentes). A partir de la comparación entre los países europeos, en cuanto a su nivel de ilustración y progreso científico, y España, el desfase en ambos sentidos que sufre nuestro país, Ortega, junto con otros intelectuales de la época se plantea el “*problema de España*”. Para Ortega en España deben enraizar las actitudes que hicieron posible la ciencia en Europa y esto sólo se consigue a través del objetivismo. El objetivismo tiene como características principales las siguientes:
  - *Precisión y método*: su ausencia es lo que hemos heredado de la tradición y precisamente por eso falta la definición. Ortega invita de alguna manera a seguir las reglas del método cartesiano.

---

<sup>3</sup> El texto recomendado es: ORTEGA y GASSET, José. *El tema de nuestro tiempo*, cap. X: “*La doctrina del punto de vista*” en **Obras completas**, vol. III, Madrid, Revista de Occidente, 1966, pp. 197-203.

- *Hábito crítico*: no se puede juzgar con el corazón, dependiendo de lo que nos gusta o no nos gusta.
- *Racionalidad*: la razón no es patrimonio de ninguna raza o pueblo sino de toda la humanidad (la razón es una y la misma, como decía Descartes). Hay que eliminar de la cultura española aquellos rasgos que le han impedido subir al carro de la ciencia.

El *significado del objetivismo* en Ortega supone, pues, la *valoración extrema de la ciencia* que es lo que diferencia a los europeos de los españoles (incluso de los habitantes del resto del mundo). La consecuencia es el enfrentamiento de Ortega a cualquier forma de subjetivismo, sea cual sea el ámbito de la actividad humana en la que se manifiesta. La crítica del subjetivismo personalista de los españoles que los llevó a perderse en disputas intelectualmente baldías llegará a adquirir tintes de antihumanismo, llegando incluso a afirmar que tiene más valor un teorema matemático que todos los empleados de un ministerio. Para captar el significado de las cosas es necesario adoptar cierta distancia, no limitarse a ser arrastrado y verse inmerso en ellas, y esa distancia la da la teoría.

## 2. EL PERSPECTIVISMO. Doctrina fundamental de la filosofía de Ortega. Consiste en afirmar dos cosas: que todo conocimiento está anclado siempre en un punto de vista, en una situación y, más básicamente, que en su propia esencia la realidad misma es perspectivística, multiforme, poliédrica:

«Desde distintos puntos de vista, dos hombres miran el mismo paisaje. Sin embargo, no ven lo mismo. La distinta situación hace que el paisaje se organice ante ambos de distinta manera. Lo que para uno ocupa el primer término y acusa con vigor todos sus detalles, para el otro se halla en el último, y queda oscuro y borroso. Además, como las cosas puestas unas detrás se ocultan en todo o en parte, cada uno de ellos percibirá porciones del paisaje que al otro no llegan. ¿Tendría sentido que cada cual declarase falso el paisaje ajeno? Evidentemente, no; tan real es el uno como el otro. Pero tampoco tendría sentido que puestos de acuerdo, en vista de no coincidir sus paisajes, los juzgasen ilusorios. Esto supondría que hay un tercer paisaje auténtico, el cual no se halla sometido a las mismas condiciones que los otros dos. Ahora bien, ese paisaje arquetipo no existe ni puede existir. La realidad cósmica es tal, que sólo puede ser vista bajo una determinada perspectiva. La perspectiva es uno de los componentes de la realidad. Lejos de ser su deformación, es su organización. Una realidad que vista desde cualquier punto resultase siempre idéntica es un concepto absurdo».

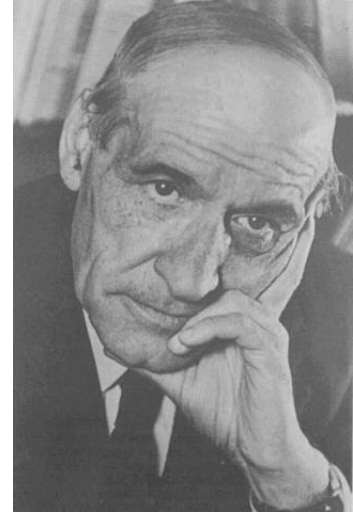
JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *El tema de nuestro tiempo*, "La doctrina del punto de vista".

Podemos entender el perspectivismo propuesto por Ortega y Gasset si lo comparamos con dos teorías que en ese momento él mismo considera incompatibles con la suya:

- **EL OBJETIVISMO**, al que Ortega también llama **DOGMATISMO**: *si existe la verdad tiene que ser una y la misma para todo individuo, toda cultura y toda época*: un conocimiento universal y eterno. Sólo prescindiendo absolutamente de las peculiaridades del sujeto podremos alcanzar la descripción verdadera del mundo. Ha sido el punto de vista dominante durante toda la historia de la filosofía, en particular por los distintos racionalismos.
- **EL SUBJETIVISMO** es la doctrina totalmente opuesta al objetivismo: los rasgos del sujeto cognoscente, su idiosincrasia, determinan todo tipo de conocimiento que pueda

alcanzar. Considera, por lo tanto, que *no es posible alcanzar la verdad universal puesto que todo conocimiento está influido o determinado por el modo de ser del sujeto que la alcanza*. El subjetivismo es RELATIVISMO y, en último término, ESCEPTICISMO.

Ortega considera que *el PERSPECTIVISMO* que él defiende le *permite superar ambas teorías*. Según Ortega, a pesar de sus diferencias, ambas teorías comparten que la realidad no puede ser más que una, que no puede presentar más que una sola cara. El objetivismo considera que es posible alcanzar dicho aspecto de la realidad y que, por lo tanto, la verdad es alcanzable; el subjetivismo, que no es posible alcanzarla y que nunca podemos salir de nuestra subjetividad. La novedad de la propuesta de Ortega consiste en afirmar que la realidad no es una sino múltiple, que la perspectiva no la impone el sujeto sino la cosa trascendente. *La perspectiva es algo de la realidad*, la realidad ofrece muchas caras, de ahí que si el espectador cambia de lugar cambia la perspectiva, pero si un espectador es sustituido por otro en el mismo lugar la perspectiva permanece idéntica. ***La perspectiva es el resultado de la influencia de la realidad en el sujeto cognoscente***. El error del objetivismo es hacer del objeto el único responsable del conocimiento; el error del subjetivismo es subrayar el papel distorsionador del sujeto. La verdad está en la comprensión de que ambos, el sujeto y el objeto, se influyen mutuamente, que son inseparables.



ORTEGA Y GASSET  
[París 1938]

*El objetivismo es una teoría incorrecta porque, dice Ortega, toda experiencia de conocimiento inevitablemente debe descansar en un punto de vista*. La divergencia entre los mundos que se le presentan a cada sujeto, a cada época, a cada cultura, no es algo falso, es algo real. Más aún, si distintos sujetos afirmasen experimentar el mundo del mismo modo tendríamos que decir que lo que experimentan no es real sino una ilusión, un producto de su imaginación. Lo peculiar de cada ser no le estorba para captar la verdad, sino que es el órgano por el cual puede ver la porción de realidad que le corresponde. En este sentido, Ortega mantiene que el sujeto no deforma la realidad cuando la percibe, sino que la selecciona:

«El sujeto, ni es un medio transparente, un "yo puro" idéntico e invariable, ni su recepción de la realidad produce en ésta deformaciones. Los hechos imponen una tercera opinión, síntesis ejemplar de ambas. Cuando se interpone un cedazo o retícula en una corriente, deja pasar unas cosas y detiene otras; se dirá que las selecciona, pero no que las deforma. Esta es la función del sujeto, del ser viviente ante la realidad cósmica que le circunda. Ni se deja traspasar sin más ni más por ella, como acontecería al imaginario ente racional creado por las definiciones racionalistas, ni finge él una realidad ilusoria. Su función es claramente selectiva. De la infinidad de los elementos que integran la realidad, el individuo, aparato receptor, deja pasar un cierto número de ellos, cuya forma y contenido coinciden con las mallas de su retícula sensible. Las demás cosas -fenómenos, hechos, verdades - quedan fueran, ignoradas, no percibidas.»

JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *El tema de nuestro tiempo*, "La doctrina del punto de vista".

Si tuviese algún sentido la noción de verdad universal y absoluta, ésta sólo sería posible con la reunión de todas las perspectivas, no privilegiando una (la supuestamente verdadera) frente a las demás (las supuestamente falsas); naturalmente esto nos es imposible a los hombres y sólo podríamos referirlo a Dios que, como dice el catecismo, está en todas partes.

Pero, dice Ortega, *también es falso el subjetivismo*. El que las perspectivas sean distintas no las hace falsas, no es un signo de nuestra imposibilidad de alcanzar la realidad. La realidad misma es múltiple, perspectivística. Hay muchos paisajes, y todos ellos verdaderos. *La perspectiva es uno de los componentes de la realidad*. Una realidad que se ofrezca de modo idéntico a distintos espectadores es un imposible, tan absurdo como un punto de vista absoluto, un punto de vista que esté más allá de las determinaciones que cada tiempo y espacio impone. *La dimensión perspectivística de la realidad no se limita a los aspectos perceptuales*, como los colores, los sonidos, las figuras espaciales, ... [*perspectiva espacial*] alcanza también a las dimensiones más abstractas de la realidad, los valores, los sentimientos [*perspectiva afectiva*] y las propias verdades. Del mismo modo que nuestros ojos son los órganos receptores de los aspectos visuales de las cosas y sólo las pueden captar en sus dimensiones perspectivísticas, nuestra mente es un órgano receptor de verdades. Nuestra mente nos predispone para captar ciertas verdades y ser ciegos a otras, y lo mismo ocurre con cada pueblo y cada época, que tienen también su “alma típica”, su peculiar modo de ver la verdad [*perspectiva histórica*], su peculiar punto de vista. Ortega afirma que no hay un solo punto de vista absoluto sobre la realidad, sino diversas perspectivas complementarias. Pues bien, estas perspectivas están encarnadas por cada una de las generaciones que van irrumpiendo en la historia.

Una *generación* se caracteriza, según Ortega, por ser una respuesta de la “sensibilidad vital” a los problemas de la realidad que se vive. Es decir, cada generación es una *forma de vida*, un conjunto de *problemas, ideas y creencias* que comparten un grupo de individuos de una edad similar.

**IDEAS** son aquellos *pensamientos que construimos* y de los que somos conscientes. Las ideas las tenemos y las discutimos (examinamos y valoramos) porque no nos sentimos totalmente inmersos en ellas. **CREENCIAS** son aquellos *pensamientos recibidos*, que están en nuestra cultura, y de los que apenas somos conscientes, pero con los que contamos para conducir nuestra vida. Es decir, son una clase especial de ideas que tenemos tan asumidas que no tenemos ni siquiera necesidad de defenderlas, porque en las creencias estamos inmersos.

La diferencia entre ideas y creencias la podemos ilustrar recurriendo al símil de la enfermedad. El primer síntoma de que algún miembro de nuestro cuerpo está enfermo consiste en que comenzamos a sentir ese miembro: nos duele. Cuando el cuerpo entero está sano no solemos pensar en que tenemos cuerpo, simplemente nos servimos de él. Algo parecido acontece con las creencias: mientras vivimos en ellas y de ellas, no las sentimos, no nos duelen. Y en el preciso instante en que comenzamos a sentirlas, las estamos convirtiendo en ideas, de las que ya no vivimos, y por ello necesitamos discutir las y defenderlas. Así pues, las creencias pueden pasar a ser ideas y viceversa.

Cada generación tiene una duración aproximada de quince años, de ahí que en un mismo tiempo, en cada momento histórico, coexisten varias generaciones. Según Ortega, básicamente coexisten tres generaciones: la *generación emergente* (jóvenes, hijos), la *generación que está en su plenitud* (hombres maduros, padres), la *generación que va desapareciendo* poco a poco por la inexorabilidad del tiempo (viejos, abuelos). Esto lleva a Ortega a distinguir entre **contemporáneos** (los que viven en el mismo tiempo) y **coetáneos**<sup>4</sup> (los que pertenecen a la misma generación y, por lo tanto, tiene una edad similar). A su vez, en cada generación podemos distinguir dos dimensiones o aspectos:

**1. La recepción de lo vivido por sus antepasados (herencia cultural, tradición).** El hombre es el destinatario de una considerable *herencia cultural* compuesta por una infinidad de *ideas* y *creencias*. Los animales heredan *instintos*, que son inmutables y de los que no tienen conocimiento. Nosotros heredamos *ideas* y *creencias* de las que somos -o podemos ser- conscientes, hecho que hace posible además que las transformemos e incluso aniquilemos. Este conocimiento de que somos herederos de un *acervo cultural*, es a lo que Ortega llama «*conciencia histórica*». Esta «conciencia histórica» está compuesta por aciertos y errores que debemos conservar: los aciertos, para conducir y orientar nuestra existencia; los errores para aprender de ellos y no volver a repetirlos, ya que a fuerza de errar se va acotando el área de posible acierto. Por lo tanto, según Ortega, de los errores también podemos vivir y son tan provechosos como los aciertos si sabemos apreciarlos y *conservarlos* como tales errores. En esto consiste la Historia, de la que debemos tener conciencia.

**2. El fluir de su propia espontaneidad (creatividad, libertad, rebeldía...).** Cuando hay rebeldía ante lo recibido (la tradición) es cuando hay *generaciones polémicas* y es posible la innovación. Hay épocas históricas en las que una generación o, lo que es más frecuente, un grupo de generaciones, introducen un cambio radical engendrando un mundo nuevo y totalmente insospechado por las generaciones anteriores. Entonces estamos ante una **crisis histórica** (una revolución) como la que se originó en el Renacimiento. Toda generación tiene su misión propia, su vocación, su propia tarea histórica. De ahí que cada generación se tenga que plantear **su** tarea, su vida hacia el futuro en la propia dimensión

En realidad, Ortega pensaba que en cada generación había **dos tipos de personas**: una **élite** y la **masa**, y es la *élite* la que está formada por *hombres creadores de un proyecto de vida*, y su misión es dirigir a las masas. La misión de las masas es obedecer las directrices de las élites. En España esto no se ha realizado en su tiempo: las élites no son quienes orientan a las masas, por lo que se ha creado una gran confusión entre quien manda y quien obedece, de ahí que en conjunto marche muy mal. Como las masas no deben ni pueden dirigir la propia existencia, y menos aún regentar la sociedad, ha sobrevenido la gran crisis que afecta a los pueblos y las culturas, de los que España es un claro y sangrante ejemplo. Las masas se rebelan y no quieren someterse a las orientaciones de la élite, provocándose la invertebración de España. De ahí la preocupación de los intelectuales de la época, como Ortega, por el «problema de España».

<sup>4</sup> En esta diferencia se basa la posibilidad de la innovación: si todos los contemporáneos fuesen coetáneos, la historia se detendría, anquilosada, porque no irrumpirían nuevas ideas que hagan avanzar (o retroceder) a la historia. La posibilidad de cambio histórico, por tanto, radica en la coexistencia de generaciones contemporáneas compuestas por individuos coetáneos.



histórica. Es decir, cada generación alumbró una nueva perspectiva de la realidad, *un nuevo horizonte* de “la realidad poliédrica”.

Este perspectivismo permite a Ortega superar tanto el *escepticismo relativista* (*subjetivismo*) como el *racionalismo absolutista* (*objetivismo*). Frente al suicidio teórico que constituye cualquier escepticismo y frente a la abstracción de la mutabilidad de lo real que supone el racionalismo, **Ortega pretende mantener la riqueza de lo real sin renunciar a la actividad teórica**. La solución la proporciona el perspectivismo junto con la idea de la complementariedad de las perspectivas: las perspectivas no son contradictorias ni excluyentes unas de otras; antes, al contrario, las diferentes perspectivas deben ser unificadas porque en cada una de ellas hay una parte de verdad. Esto nos lleva a entender la verdad como algo que se alcanza paulatinamente (históricamente) en la medida que se van unificando perspectivas. Además, la perspectiva no aparece desde un punto de vista abstracto, ya que el yo (el sujeto) no es algo dado, sino una unidad dramática de yo y mundo, es decir, del Yo y su Circunstancia. «*Yo soy yo y mi circunstancia*», afirmará Ortega de manera lapidaria. La *circunstancia* y la *perspectiva* se articulan permitiendo el acceso a la *verdad*, y el punto de esta articulación lo proporciona la *historia*.

Sólo si nos concebimos como seres abstractos («yo puro»), fuera del tiempo y del espacio, podemos creer en el privilegio de una perspectiva frente a otra. *La única perspectiva falsa es la que pretende ser la única*, la verdad no localizada, no dependiente de ningún punto de vista; y esto es el racionalismo y la mayor parte de la filosofía. Frente a esta razón pura del racionalismo, *Ortega propone una razón que sea capaz de integrar la dimensión perspectivística de la realidad, una razón vital e histórica*. La razón vital nos muestra que las diferencias individuales, las peculiaridades de cada pueblo y de cada momento histórico, no son impedimentos para alcanzar la realidad, al contrario, son el órgano gracias al cual pueden captar la realidad que les corresponde. Cada individuo es un punto de vista esencial, insustituible.

3. **EL RACIOVITALISMO** (o “razón vital”) es un término con el que Ortega quiere designar su intento intelectual de superar críticamente el unilateral punto de vista del *vitalismo* (que nos conduce al irracionalismo) y el no menos unilateral del *racionalismo* (que nos conduce al idealismo), asumiendo lo que de valioso haya en ambas posturas, para proponer una síntesis superior. Según Ortega, no podemos reducir lo humano a mero fenómeno biológico (porque la vida humana está teñida de razón, a diferencia de la animal y la vegetal), pero tampoco podemos aceptar una razón abstracta que ha suplantado la vida (creando un mundo a su imagen y semejanza) y ha puesto a ésta en función de aquélla.

El raciovitalismo orteguiano está anclado en un hecho evidente, pero a menudo olvidado: que la realidad -y dentro de ella la vida como su faceta más significativa- es anterior a la filosofía y a cualquier tipo de reflexión. El pensamiento viene después, nace como una necesidad, y debe comprender (dar cuenta o razón de) esa realidad y esa vida que le son preexistentes, en lugar de pretender rehacer (o construir) la realidad de acuerdo con los principios lógicos que la razón quiera imponerle (metafísica racionalista).

Dentro de la realidad previa a cualquier reflexión filosófica, el aspecto que más interesa investigar a Ortega es la vida, *la Idea de Vida como realidad radical*. Esta expresión refleja con toda exactitud el contenido del raciovitalismo orteguiano, pues reconoce que la vida es la radicalidad para el hombre (puesto que dentro de ella se encuentran las demás realidades) y, a la vez, mantiene que sobre ella hay que teorizar, hacerse una «idea».

La vida, entendida como realidad radical, no es cualquier clase de vida, sino la que cumple una serie de condiciones o categorías determinadas. Estas condiciones son las que permiten definir la peculiaridad del vivir humano y distinguirla del unívoco concepto de vida empleado por los biólogos. Las categorías de la vida, los conceptos que expresan el vivir en su exclusiva peculiaridad humana, según Ortega, son los siguientes:

1. Vivir es, ante todo, **encontrarse en el mundo**. Mundo no significa “naturaleza” sino “lo vivido como tal”. Me doy cuenta de mí en el mundo, de mí y del mundo; esto es, por lo pronto, vivir.
2. Pero no nos encontramos en el mundo de una forma vaga, sino concreta: estamos **ocupados en algo**, haciendo algo concretamente: leyendo estos apuntes, escuchando música, bailando un tango, admirando la belleza transeúnte. ... *«Yo consisto en ocuparme con lo que hay en el mundo y el mundo consiste en todo aquello de que me ocupo y nada más»*.
3. Todo hacer es ocuparme de algo para algo. Estamos dedicados a algo **con una finalidad**, en vista de la cual ocupamos nuestra vida de una forma determinada. Pero estos fines pueden cambiar, y por eso nunca *la vida* está predicha ni prefijada, sino que *es* siempre *posibilidad* y *problema* continuos.
4. Si yo decido hacer lo que hago y nada se nos da hecho, la vida es antes un decidir que un hacer: esto es, **la vida es anticipación y proyecto**. Ante cualquier situación yo puedo siempre decidir hacer lo contrario, incluso suicidarme, ...
5. Ahora bien, si decido es porque tengo **libertad para...** elegir. Y podemos decidir porque el mundo no es hermético (cerrado) sino que ofrece diversas *posibilidades*. Pero esas posibilidades no son ilimitadas: por ejemplo, no puedo decidir ser libre o no, sino que necesariamente soy libre; tampoco puedo decidir venir al mundo, a mis padres, el país y cultura en que nacer,... Por eso afirma Ortega que «la vida es la libertad en la fatalidad y la fatalidad en la libertad».
6. **Estas posibilidades son mis circunstancias** (mi mundo) **en cuanto yo las conozco** y soy consciente de ellas. La vida es esencialmente conciencia, darse cuenta, percatarse de uno mismo y del mundo que le rodea.
7. La última categoría es la **temporalidad**. Si nuestra vida consiste en decidir lo que vamos a hacer, quiere decirse que en la raíz misma de nuestra vida hay un atributo temporal: *la vida es futurización*.

La radicalidad de la vida para el hombre no es, pues, la de cualquier vida, sino la vida de quien sabe que tiene que dar cuenta y razón de ella. Esto hace que “la vida animal” o “la vida vegetal”, que para el biólogo son tan vidas como la vida humana<sup>5</sup>, no tengan cabida, como realidad radical, en la reflexión orteguiana.

---

<sup>5</sup> De ahí que el mismo Ortega quisiera dejar muy claro que su doctrina no puede confundirse con ningún tipo de “vitalismo biologicista” en su texto «**Ni racionalismo ni vitalismo**».